

El dolor y el sufrimiento. Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

Asela de los Ángeles Lemus Fernández¹

*¡Está triste la mesa cuando falta
uno de los hermanos!*

José Martí

Resumen

Se hizo un análisis fenomenológico de la necesidad de descubrir, sobre el dolor y el sufrimiento, sus orígenes, raíces y consecuencias, presentes en cualquier circunstancia de la vida humana, con el objeto de proponer posibilidades de enfrentar el enigma que estos representan. Se puso de relieve la importancia de una libertad comprometida con los valores, que hacen posible paliar sus consecuencias y, sobre todo, de encontrar el sentido de la solidaridad con la persona que sufre.

Palabras clave: *Dolor; sufrimiento; solidaridad.*

Introducción

El objetivo de este trabajo es simplemente reflejar un cuestionamiento, un despertar de la conciencia en un hacer todo lo posible para entender, aceptar y dar un sentido edificante al sufrimiento.

La persona sufre más que los animales por la autoconciencia: sufre y sabe que sufre. Puede hacer partícipes a amigos o familiares de sus sufrimientos -y eso es ya un gran alivio-, pero sabe también que el dolor es algo tan personal, que cada uno tiene que vivirlo responsablemente en su ser, cada uno está a solas con él (1).

Al ser humano le duele todo: su cuerpo y su alma; su espíritu, su pueblo y su prójimo; la vida y la muerte; le duele el amor y hasta le duele Dios. El dolor impregna de tal manera el tejido de la vida humana, que nos hace pensar que pertenece a la vida misma.

El sufrimiento humano parece pertenecer a la trascendencia del ser humano; es uno de esos puntos en los que está en cierto sentido “destinado” a superarse a sí mismo y de manera misteriosa es llamado a hacerlo (2).

En las páginas que siguen, se intentará un acercamiento al dolor y al sufrimiento humanos.

Desarrollo

1. El sufrimiento y el dolor. Orígenes, raíces y consecuencias.

En el siglo pasado el sufrimiento constituyó un escándalo, alcanzando dimensiones difícilmente

superables: dos guerras mundiales, campos de exterminio masivo, el hambre del así llamado Tercer Mundo, las matanzas tribales de Ruanda... Constituye un pavoroso enigma el sufrimiento injusto y sobre todo el de los niños, que siempre son inocentes (3).

El desarrollo de armas cada vez más mortíferas es uno de los hechos más tristes del siglo XX y continúa en el presente siglo. Cada minuto, los países del mundo gastan en armas 1,8 millones de dólares. Hoy es muy difícil saber cuál es el arsenal atómico de la humanidad. (4)

Se trata de sufrimientos provocados por seres humanos, en los que interviene la libertad humana. El ansia de riqueza y poder, el orgullo racial, las ideologías, las falsas concepciones de la persona, han provocado y siguen provocando guerras espantosas en las que los hombres han sido lobos para los hombres. (1)

En el panorama contemporáneo del Norte desarrollado, encontramos el mundo de los satisfechos -al menos por nacimiento y por el disfrute de cada día-; los que se benefician del progreso científico, técnico y económico; los preocupados por la clonación, la eutanasia, la fertilización in Vitro... Los privilegiados que están enfermos por comer demasiado, mientras en otros lugares del mundo mueren de hambre diariamente miles de seres humanos. Es posible que en el corazón y en las opciones se inclinen a los pobres, pero en la seguridad de cada día, se encuentran entre las personas satisfechas. Necesitan escuchar diariamente que lo que denominan “suyo” tiene una hipoteca social, ya que la propiedad privada no es un derecho absoluto. Es una manera posible de entender la deuda histórica, hoy tan en boga. (4)

En situación de pobreza, las cifras apenas si nos impresionan ya. Entre otros motivos, porque las cifras no tienen rostro. Alrededor de 500.000 niños mal nutridos, que representan casi el 15% de la población infantil de menos de 5 años, se encuentra entre los países del Caribe y de Centro América.

Según datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2004 de Naciones Unidas, en el mundo hay 831 millones de personas que pasan hambre, 2742 millones no tienen acceso a un saneamiento adecuado, 1200 millones no tienen agua potable, 165 millones de niños no tienen escuela primaria. Si la esperanza de vida en España está en 79,2 años, esta cifra desciende a 45,7 años en Uganda, 33,9 en Zimbabwe y 49,4 en Haití.



En cuanto al gasto de salud per capita, Noruega dedica 2,920 dólares, Reino Unido 1,989 y España 1,607; mientras, Perú 231 y Nigeria 31(5).

Ahora, llega más hondo ver los ojos asustados de los necesitados. Porque la pobreza es eso: una tercera parte de la humanidad llamando a las puertas de Europa y a los Estados Unidos. Es un drama que hay que afrontar. Si no es por amor o por humanidad, será por egoísmo para sobrevivir.

También en el mundo de los ricos existen bolsas de pobreza -el llamado "Cuarto Mundo"- que son más bien submundos de miseria y marginación. Lo más grave es que todo hace suponer que el abismo entre pobres y ricos va a seguir creciendo. Conviene tomar conciencia de que esta situación no es algo que pasa, sino algo que provoca el ser humano y que puede resolverse.(4)

Evidentemente, un defecto fundamental -o, más bien, un conjunto de defectos, más aún, un mecanismo defectuoso-, está en la base de la economía contemporánea y de la civilización materialista, que no permite a la familia humana alejarse de situaciones tan radicalmente injustas. Esta inquietud está vinculada con el sentido mismo de la existencia del hombre en el mundo; es inquietud para el futuro de toda humanidad y exige resoluciones decisivas que ya parecen imponerse al género humano. (6)

Son muchos y tremendamente poderosos los factores que nos mantienen sometidos, dominados y manipulados. La familia reunida en torno al televisor y ocupada con los ordenadores, en video-juegos y en el mundo de la publicidad superficial y el consumismo, apenas tiene tiempo para escuchar, para quererse y para educar en valores. Los centros de enseñanza se han convertido mitad en guarderías para cuidar a los jóvenes sin trabajo y mitad pistas de entrenamiento para obtener los "instrumentos de producción" más perfectos y competitivos. Pero no nos enseñan a conocernos, a crecer para

adentro, a disfrutar de las bellezas, a introducirnos en la alegría de saber pensar, a ser verdaderamente libres y dueños de nosotros mismos. Por ello, abundan luego las personas que no tienen un motivo para vivir ni una meta que oriente sus esfuerzos. Y buscan la plenitud que les falta en la droga, en el alcohol, en el sexo o en acumular éxitos y dinero. El precio que pagan es el odio a si mismos, el resentimiento frente a la sociedad y la tendencia a la autodestrucción; pérdida de la identidad personal y carencia de sentido.

Está latente aún el tema sobre la marginación de la mujer. Es mucho lo que se logrado en occidente, pero no se ha llegado a una equiparación razonable con el hombre (4). Por poner ejemplos en cifras, más de 3000 madrileñas sufren cada año acoso y malos tratos por parte de sus parejas. En 1997 se denunciaron 1156 agresiones sexuales, un 3,8% más que en 1996 (7). El problema de género es más agudo en los pueblos subdesarrollados y especialmente dentro del mahometismo.

El poder ilimitado del desarrollo científico y tecnológico al servicio de las transnacionales, controla verdaderamente a la humanidad. En este campo se toman decisiones de extrema gravedad que nos afectan a todos (4). Entre ellas, las investigaciones en el terreno de las armas nucleares, químicas y bacteriológicas o en el campo de la experimentación genética, para sólo citar dos. Están en juego la vida y la muerte, que remueven estratos profundos del ser humano y despiertan una importante polémica al plantearlos y debatirlos con importantes cargas emocionales (8).

No parece exagerado afirmar que la mayor parte de los sufrimientos los causamos las personas, unas a otras, por el mal uso que hacemos de la libertad. Es a lo que llamamos "mal moral" (1).

Aunque hay mucho mal moral, mal ético, también es verdad que se da mucho bien moral que, por ser silencioso, no llama tanto la atención como el mal. El mal no puede existir sin el bien. Es un parásito del bien: ahí muestra su inferioridad. El bien se identifica con el ser. La persona por serlo es un bien; si hace mal, ella sigue siendo un bien y digna de respeto, aunque haga mal.

El poderío del mal solo sirve para adquirir bienes inferiores, pero a costa de los bienes superiores dentro de uno mismo. Podríamos preguntarnos: ¿Qué sería del mundo si todos los hombres hiciéramos siempre un buen uso de la libertad? Pues muchas de las situaciones descritas anteriormente, no existirían. Hasta los males físicos, como las enfermedades y la muerte, serían mucho más llevaderos. (3)

Otra categoría de sufrimientos son los involuntarios, provocados por los males físicos. Estos son los que sobrevienen sin intervención de la libertad humana: catástrofes de la naturaleza como terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, huracanes, sequías y también las enfermedades en sus infinitas variantes, la decadencia corporal propia de la senectud con sus consecuencias fisiológicas y psicológicas; angustias, temores, depresiones, que pueden

estar asociados al agotamiento nervioso provocado por preocupaciones del ambiente social, o por motivos soterrados en el subconsciente. Aún sin llegar a desequilibrios patológicos, todos experimentamos en nosotros mismos las contradicciones dolorosas de las tendencias hacia el bien, hacia lo elevado, al altruismo, a la honestidad; y los instintos hacia lo degradante, hacia el egoísmo o hacia la lujuria; ansia de totalidad, por una parte; experiencia de impotencia y debilidad, por otra. (1)

Sin embargo, los mismos males no causan igual sufrimiento en diferentes personas. La subjetividad del ser humano influye en esto. Hay personas que física y moralmente poseen más fortaleza que otras ante males que les afectan. Unas sufren más que otras, según tomemos subjetivamente esas cosas malas (3). El sufrimiento es subjetivo y personal, como lo es la capacidad individual de tolerar y afrontar situaciones difíciles.

Se puede concluir que, en general, existen cuatro condiciones susceptibles de provocar daños, rupturas o pérdidas en el ser humano, como para crearles un sufrimiento de cierta importancia; son las cuatro fuentes principales del sufrimiento:

Primera: el amplio capítulo de desgracias o pérdidas. Dentro de él, debemos diferenciar las pérdidas personales, como pueden ser las situaciones provocadas por un duelo, que inevitablemente van unidas a la aparición de un estado de soledad y las pérdidas físicas, como es el caso de las minusvalías motoras funcionales o el propio dolor somático crónico.

Segunda: la miseria es otro de los grandes capítulos de origen del sufrimiento. Entendemos, como tal, todo conjunto de negaciones o privaciones a que se ve sometido el ser humano y que, de alguna manera, le obligan a mantenerse en un estado de insatisfacción permanente. En este apartado se pueden incluir las dificultades económicas, las carencias de tipo educativo y otras situaciones de pobreza.

Tercera: la sección de las culpas es otra de las que con más frecuencia dan origen al sufrimiento. Se entiende por culpas todo aquello que implica una auto imagen negativa, una infidelidad con los propios proyectos para la existencia y un alejamiento de la misma que conlleva en sí el desgaste y la laceración.

Cuarta: existe un cúmulo de condiciones que podríamos reunir dentro del enunciado común de la maldad. La maldad es una parte constitutiva del extrañamiento y del desamor. En definitiva, la maldad supone alejamiento, fraccionamiento y desunión. Nuevamente nos encontramos con un conjunto de entidades que pueden romper, destruir, desestructurar, despedazar, dislacerar la propia existencia humana. (9)

“El sufrimiento comienza no solo cuando la persona no es capaz de hacer algo, sino cuando se es consciente de lo que le depara el futuro” (10). Por eso, para que en la realidad humana se dé el sufrimiento, es absolutamente necesario que el sujeto reciba alguna amenaza de destrucción o desintegración total o inminente de su

propia vida, con el anuncio de la anulación de su ser personal, tal y como venía siéndolo hasta el momento y tiene que amenazar al sujeto en una triple dimensión:

- ♦ Como persona pública: advirtiéndole la interrupción de su funcionamiento como un yo social;
- ♦ Como persona privada: presagiando el fin de lo que constituye su mundo propio y su intimidad;
- ♦ Como persona secreta: anticipando la condición de sus sueños y de sus ilusiones de cara al futuro.

La consecuencia del sufrimiento, cuando este irrumpe en la existencia, es crear un estado de necesidad urgente en el curso de una biografía personal:

- ♦ Revisando su pasado, su sentido histórico, e intentar insertar el actual estado de dolor psíquico en el transcurrir biográfico ocurrido hasta entonces;
- ♦ Valorando el presente, tanto en cuanto situación concreta a afrontar, como en lo referente a todas las posibilidades de superación que plantea;
- ♦ Reformulando el futuro, conjugando en el mismo los deseos preexistentes con los nuevas previsiones actuales, de manera que se pueda ajustar el proyecto a los nuevos conocimientos y a los descubrimientos logrados a través del dolor y de los orígenes del mismo. (9)

2.- Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

a) Combatirlo, eliminando sus fuentes.-

No se trata de un aspecto opcional de nuestra vida, sino de una dimensión integrante de ella, que no podemos descuidar. El error más grande en que podríamos caer es la desesperanza. La equivocación más dañina que nos amenaza consiste en no hacer nada, con el pretexto de que podemos hacer muy poco. Quienes creemos en la fuerza del “grano de mostaza” tenemos algo que decir.

1. Transmitir la antorcha de la esperanza.-

Es verdad que hemos ido viendo morir las utopías y ahora nos vemos envueltos por el desencanto. De ahí que, en el campo de la justicia, los derechos humanos y la libertad de los pueblos, vaya creciendo el abismo entre los países pobres y los países ricos. Debemos colaborar en toda obra benéfica, ser solidarios, pero sin que la beneficencia y la solidaridad nos adormezcan y nos domestiquen. Hay que denunciar.

2. Ser voceros del llanto de los pobres con la denuncia profética.-

La fuerza de la denuncia es impresionante y está a la vista de todos. Nada más irresistible que una manifestación, ya sea pequeña, pero periódica, como las madres argentinas de la plaza de Mayo, ya sea un minuto de silencio. A veces es el gesto solitario de una huelga de hambre lo que inquieta a los gobernantes. La forma es lo menos importante, la cuestión es mantener vivo el clamor de los pobres, que no se olvide. Nos ayuda a recordar que los males sociales no son algo que sucede por causas del azar o casualmente, sino que son el resultado de nuestras acciones libres.

3. Buscar un nuevo modelo de sociedad.-



El paro, en la actualidad -y más será en los años venideros-, no es un fenómeno coyuntural, sino una consecuencia lógica de una organización social que nace de los avances científico-técnicos. El trabajo va a ser más escaso cada día. Es un problema de fondo, porque es estructural. Si el trabajo es cada vez mas escaso, va a engrosar la clase de los parados, tanto en los países ricos como en los pobres. Necesitamos personas imaginativas, para que surja un modelo de organización social que tendremos que inventar entre todos. Habrá que caminar hacia un modelo de sociedad en que la persona perciba un salario por el sencillo hecho de nacer pues necesita alimento, casa, vestido, salud y cultura. Y para los países pobres, ¿qué modelo sería? ¿o tal vez, haya que replantearse el tema de la “justicia” a escala mundial, con ayuda de la imaginación?

4. Construir la paz, una tarea de cada día.-

Por supuesto, que todo el mundo desea la paz. Digamos un “NO” mayúsculo a la carrera armamentista. Pero se trata de poner manos a la obra. ¿Cómo?

- ♦ Amar la paz y creer que es posible.
- ♦ Ser consciente de que la paz comienza en el corazón del hombre. Se impone una educación para la paz, que nos lleve a renunciar a toda violencia frente a otro y a reconocer las diferencias entre las personas y sus conflictos; a la búsqueda de soluciones en un dialogo que no implique opresiones ni sometimientos.
- ♦ A no olvidar, que la paz solo es verdadera cuando es resultado de la justicia. Donde no hay justicia y libertad no hay verdadera paz.
- ♦ Desarrollar una cultura opuesta al militarismo y a todo uso de las armas. (4)

5. Desmentir el sufrimiento.-

Es la gran pregunta: ¿Tú sufres? A ver si eres capaz de comprender que el sufrimiento no está en la realidad, sino en ti. El dolor existe y el sufrimiento sólo surge cuando te resistes al dolor. Si aceptas el dolor, el sufrimiento no existe. El dolor no es inaguantable, porque tiene un sentido comprensible en donde se remansa. Lo

inaguantable es tener el cuerpo aquí y ahora y la mente en el pasado o en el futuro. Lo insoportable es querer distorsionar la realidad, que es en alguna medida inamovible.

Buda dice: “El mundo está lleno de dolor, que genera sufrimiento. La raíz del sufrimiento es el deseo. Si quieres arrancarte esa clase de dolor, tendrás que arrancarte el deseo”. La base de los sufrimientos son los apegos. Para ser feliz no está en hacer ni conseguir algo, sino deshacerse de falsas ideas, ilusiones y fantasías que no dejan ver la realidad. La verdad es que yo no puedo echarme de menos porque estoy lleno de tí. Si te echase de menos sería reconocer que, al marcharte, te quedaste fuera. ¡Pobre de mí, si cada vez que una persona amada se va, mi orquesta deja de sonar! (11)

Otra reflexión sobre este aspecto plantea como término “adaptación al dolor” a diferentes formas: a “manejarlo”, refiriéndose en este caso a percibirlo sin presentar mayores manifestaciones conductuales de su presencia; a “no sentirlo”, pues a pesar de que el paciente identifica la naturaleza nociceptiva del estímulo que actúa sobre él, el cuerpo no reproduce ninguna manifestación fisiológica de alerta asociada a él; y finalmente a “no manifestarlo” como sufrimiento, es decir, a no expresar o sentir de forma acusadora emociones negativas a consecuencias del dolor (angustias, tristezas, miedos, indefensión, impotencia etc.) (12).

6. Poner en práctica los cuidados paliativos.-

Cuando se diagnostica una enfermedad crónica irreversible, que va a causar la muerte del paciente, estamos ante situaciones que producen un gran impacto emocional, tanto en el enfermo como en la familia y el propio equipo sanitario, que debe cambiar el enfoque y finalidad de su actuación. Se enfrentan a un paciente en estado terminal, es decir, a una persona, que franquea la última etapa de su vida. (13)

Dar malas noticias, es un deber difícil para todos. El médico actual tiene poca idea del poderío de la palabra y de su capacidad de mejorar la calidad de vida de las personas que sufren (5). Sin embargo, el personal médico habituado a este tipo de situación tiene que estar debidamente preparado, para no padecer el sufrimiento empático, frecuente por la conmoción ante el dolor. Es el caso de una enfermera, que después de ejercer durante siete años en pediatría, estaba pidiendo traslado a otro servicio. A la pregunta de por qué lo hacía, respondió: “Acabo de tener a otro bebé en brazos, que va a morir de cáncer. Es muy duro para mí” (14). Por otro lado, es muy frecuente en la familia el deseo de que el enfermo terminal no sea consciente de su situación: piensan que ocultando el diagnóstico van a ahorrarle malestar y sufrimientos y, además, así no se ven obligados a hablar de ello, evitando una situación difícil. Se le cercena de esa forma la posibilidad de elaborar su propia angustia, comunicándola a alguien y obteniendo el soporte emocional para hacerle frente a su sufrimiento. (5).

Los cuidados paliativos constituyen una solución que busca ofrecer la mejor calidad de vida posible en el proceso de morir de un ser humano, a través del control del dolor, de los otros síntomas y de las problemáticas psicológicas, sociales y espirituales que surjan en el interior del núcleo doliente constituido por el enfermo y por su familia, que comparte sus sufrimientos(10). La buena asistencia a estos pacientes está basada por los siguientes puntos:

- ♦ Control de los síntomas físicos, evitando el dolor que les produce angustia y miedo.
- ♦ Apoyo emocional y comunicación, charlando con el enfermo sobre todos sus temores y angustia.
- ♦ Respetar los deseos del enfermo: la decisión del médico y la familia no pasará por encima de su autonomía.
- ♦ Apoyo a la familia del enfermo, no sólo hasta la muerte de éste, sino también después de ella.
- ♦ Proporcionar un soporte vital que garantice el máximo de calidad de vida. (5)

Las formas de asistencia a domicilio -hoy cada vez más desarrolladas, sobre todo para los enfermos de cáncer-, el apoyo psicológico y espiritual de los familiares, de los profesionales y de los voluntarios, pueden y deben transmitir la convicción de que cada momento de la vida y cada sufrimiento se pueden vivir con amor y son muy valiosos ante los hombres y ante Dios. El clima de solidaridad fraterna disipa y vence al clima de soledad y a la tentación de caer en la desesperación. (15)

El *ethos* de la Medicina Paliativa nos recuerda que incluso cuando no se puede curar, siempre es posible acompañar y a veces también consolar, poniendo a prueba la verdad de nuestro respeto por la dignidad de toda persona, aún en condiciones de extrema debilidad y dependencia. (16)

7. Ser solidarios.-

De hecho, no todo dolor es eliminable: la misma lucha contra él, causa dolor. Es algo decididamente humano. Sea cual fuere la explicación que demos a tantas incapacidades humanas, ciertamente solo son una muestra contundente de la finitud y fragilidad humana y, en todo caso, son una realidad palpable.

La presencia de dolor en la vida humana es tan consustancial como la vida misma y, por tanto, inseparable de ella como la experiencia de la finitud, de la enfermedad, de la muerte, de la contingencia y caducidad. Hay que aceptarlo por simple sentido de la realidad. Se trata, por la misma razón, de una aceptación solidaria: el compartir para hacerlo llevadero, superarlo o simplemente para acompañar al que sufre, si no cabe otra posibilidad.

Hay que explicar por qué hay que ser solidarios, en qué consiste serlo, qué razones tenemos para serlo y a qué consecuencias lleva. Así, ya no preguntamos el por qué del dolor, sino qué hacer ante él; y descubrimos otro rostro de Dios: el Dios Padre de Jesucristo; de

aquel Dios que ha cargado el dolor sobre sus mismas espaldas, hasta ver morir ajusticiado en la cruz a Su Hijo, identificándose con las víctimas del dolor. (19).

Conclusiones

La experiencia personal de la autora, de cara al dolor en el desempeño del papel de cuidadora amorosa de mis seres más queridos y por el duelo natural provocado por sus pérdidas, gracias a Dios, en vías de superación con la ayuda del acompañamiento solidario de familiares, de amigos y amigas, de hermanos y hermanas de fe, han contribuido a poner en estas páginas mi más profundo sentimiento de admiración, respeto y agradecimiento por el valor de la solidaridad, por el amor a nuestro prójimo como la acción más necesaria y efectiva en la asimilación del dolor y el sufrimiento, ineludiblemente presentes en la vida humana. Una sociedad solidaria es el único modelo de futuro que garantizará la verdadera humanización del ser humano.

Bibliografía

1. Valverde, C Iniciación a la Antropología Filosófica. Madrid. Ed. Instituto Internacional de Teología a Distancia. Madrid, 1998 pp 152 – 153
2. Rodríguez Guerrero Á Dolor y Sufrimiento Humano. Revista de estudios médicos humanísticos. Vol 3, No. 3
3. Galindo J A Dios no ha muerto. San Pablo. Madrid. 1996. pp 229, 259
4. Paredes J A ¿Dónde está Dios? San Pablo. Madrid. 1996 pp123, 160
5. Amor Pan J R. Introducción a la Bioética. PPC. Madrid. 2005. pp 359
6. SS Juan Pablo II Carta enc. Dives in misericordia, 1980 no. 11
7. García Mauriño J M. Otras formas de morir violentas. Bioética 2. San Pablo. Madrid 1998 pp 159
8. García Mauriño J M. Nuevas formas de reproducción humana. Bioética 1. San Pablo. Madrid 1998 pp 11 – 12
9. Alarcos F J Bioética y Pastoral de la Salud. San Pablo. Madrid 2002 pp 238 – 240
10. De Fonnegra de Jaramillo I El médico ante el sufrimiento que enfrenta su muerte. Revista de estudios médicos humanísticos. Vol 3, No. 3
11. De Mello A Auto liberación interior. FWD. www.promineo.gp.nu
12. Bejarano P F Reflexión alrededor del dolor como experiencia personal y profesional. Revista de estudios médicos humanísticos. Vol. 3, No. 3
13. León Correa F J. Bioética de la atención de enfermería al enfermo terminal. Lectura fundamental, Diplomado en Bioética, PUC de Chile.
14. Goleman D La Práctica de la Inteligencia Emocional. Editorial Kairós. S.A. 1998
- Barcelona España
15. Vial Correa J D; Sgreccia E Respetar la dignidad del moribundo. Consideraciones éticas sobre la eutanasia. Academia Pontificia para la Vida.
16. Taboada P. Principios éticos relevantes en medicina paliativa. Lectura fundamental.
17. Spaemann R El Sentido del sufrimiento. Revista Atlantida. no. 15
18. León Correa F J El debate sobre la eutanasia y la medicina actual. Lectura Fundamental, Diplomado en Bioética, PUC de Chile.
19. García Barrero P; Abel F; Busto J. R; Fout J; Armencol R; Gonzalez Anleo J; Caro Baroja J El Dolor. UPCO. Madrid. 1992 pp 388 – 389.

¹ Ingeniera Química. Diplomada en Bioética. Profesora del Curso de Computación del Instituto Félix Varela y de la Cátedra D. Alfonso López Quintás, del Centro de Bioética Juan Pablo II.

Cuadro: El Buen Samaritano, de Rembrandt. Imagen: Llanto de un niño huérfano a causa de la guerra.